

pudiera decir, y son el mentís más solemne para los que han pretendido manchar su memoria.

La consulta hecha por el Sr. Riaño al cuerpo de voluntarios, con el objeto de que resolviesen sobre la intimación hecha por el Sr. Hidalgo, creo no fué muy oportuna; porque desde el momento en que los voluntarios se presentaron en calidad de soldados y se comprometieron á reconocer como gefe al intendente y sostener aquel punto por medio de las armas, era inútil preguntarles su opinión, y mas aún cuando el mismo Sr. Riaño, en la última junta, habia manifestado de una manera decidida, defenderse en aquel edificio hasta morir. Es tambien de advertir que pudo haber trastornado, desanimado al ejército realista y aun introducido la insubordinación si el cuerpo de voluntarios hubiese resuelto rendirse. La contestación de D. Bernardo del Castillo, vino á salvar todos estos inconvenientes.

El oficio contestación del intendente dirigido al Sr. Hidalgo, era de esperarse que estuviese concebido en esos términos, conocido el carácter y delicadeza del Sr. Riaño.

La distribución que dió á sus fuerzas no produjo los resultados que él se prometia; porque la caballería situada en el rio de la Cata, muy poco tiempo despues fué completamente batida y arrollada, pasándose á los independientes. Los españoles situados en la hacienda de Dolores quedaron completamente incomunicados al retirarse las fuerzas que los apoyaban en aquel punto y cerrarse la puerta de la Alhóndiga, no teniendo ya mas recurso éstos que morir luchando.

Una poderosa ayuda encontró el Sr. Hidalgo en la Valenciana, al contar con su administrador y los operarios de ella, porque á mas del número de los nuevos combatientes que se presentaron, contaba con todos los recursos que de aquella población podia obtener, y la ventajosa posición para batir con mas facilidad al enemigo. De alta importancia fueron en tales circunstancias los servicios que prestó el administrador Chovell, que como conocedor del terreno y práctico en aquella localidad, ayudó de una manera muy eficaz, para la conducción y colocación de aquellas fuerzas en los puntos mas convenientes.

## CAPITULO XXVI.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. SE INCENDIA LA PUERTA DEL EDIFICIO.—2. TERRIBLE LUCHA EN EL INTERIOR.—3. EL MAYOR BARZABAL.—4. EL ASESOR.—5. EL PADRE D. MARTIN SEPTIEN.—6. LOS ESPAÑOLES EN LA HACIENDA DE DOLORES.—7. EXCESOS.—8. TERMINA LA LUCHA.—9. HECHOS NOTABLES DE VALOR.—10. D. FRANCISCO IRIARTE.—11. D. JOSE JOAQUIN PELAEZ.—12. EL CADÁVER DEL SR. RIAÑO.—13.—APUNTES BIOGRÁFICOS.—14. EL ITALIANO REINALDI.—15. MUERTOS.—OBSERVACIONES.

1. Una vez concluida la maniobra y cuando ya el fuego invadia la puerta, retiróse Pípila cubriéndose con su escudo á semejanza de los antiguos romanos, cuando hacian uso de la *testudo*, ó de la *tortuga*, que era un gran escudo ó yelmo con que se cubrian todo el cuerpo para poderse aproximar al enemigo. Digna de eterna memoria debe ser para todo mexicano, la heroica acción de este indio, y que en nada le exceden á las que nos refieren los historiadores de los atenienses y espartanos. Al heroico esfuerzo de Mariano debió el Sr. Hidalgo el haber rendido en aquella misma tarde á sus enemigos; porque aun cuando por otros medios podia conseguirlo, estos demandaban para ponerlos en práctica emplear mayor tiempo; además el

ejército realista que al mando de Calleja se aproximaba á socorrer á aquella plaza, segun el parte que habia recibido Riaño el 28, podia tal vez trastornar en sus combinaciones al Sr. Hidalgo.

2. Una vez abierta por la accion del fuego aquella puerta, lanzóse el ejército independiente al interior del edificio como un torrente desbordado que todo á su paso lo destruye y aniquila. Inexplicable fué el terror que se apoderó de los realistas cuando, una vez destruida la puerta, vieron que el ejército enemigo como un poderoso aluvion invadia ya y se encontraba en el patio de la Alhóndiga.

3. El intrépido mayor Barzabal con los soldados que pudo reunir, esperó á pecho descubierto al enemigo en el patio, haciendo un fuego tan nutrido y certero, que causando multitud de bajas en aquella columna la hacia vacilar, y algunas veces retroceder, pero luego recobraba el terreno perdido á consecuencia del poderoso impulso que hacian los que venian á retaguardia. El mayor Barzabal defendió el terreno palmo á palmo, pero al fin tuvo que replegarse al corredor, sirviéndose de sus columnas para defenderse. Aun luchó allí con un brío y denuedo extraordinario; la mayor parte de su fuerza habia sucumbido: al fin teniendo en la mano izquierda dos banderas de su cuerpo, por haber muerto ya sus abanderados Marmolejo y Gonzalez, y una pistola en la mano derecha, cayó acribillado de heridas y balazos.

4. En medio de este desorden y confusion en que unos pedian capitular, otros luchar hasta el último; en que á unos se les veia correr por todas partes con el objeto de salvarse ó al ménos de esconderse; á otros arrodillados pidiendo la absolucion á los sacerdotes que allí estaban; las lágrimas, las súplicas, las imprecaciones,—todo venia á producir un cuadro verdaderamente espantoso. En medio de este trastorno, el asesor tuvo la ocurrencia de descolar por una de las ventanas á un soldado con el objeto de ir á tratar sobre capitulacion, pero este infeliz aun no pisaba el suelo cuando espiró á consecuencia de la multitud de heridas que recibió de los asaltantes al hacer su descenso.

5. El Padre D. Martin Septien, que sin duda abrigaba las mismas pretensiones de arreglar una capitulacion, y confiado en su carácter eclesiástico, logró salir con un Crucifijo en la mano, pero á pocos instantes se lo hicieron pedazos, por la multitud de

pedras que le arrojaban, sirviendo un pedazo de la cruz, que le quedaba de arma para defenderse, logrando no perecer. Este sacerdote era tio del Sr. Alaman, el que refiere que á la media noche se presentó en su casa, disfrazado y con una porcion de heridas y contusiones, y que por él supieron todo lo que habia ocurrido en la Alhóndiga á consecuencia de la accion. No obstante de que ya toda resistencia era inútil, un español llamado Ruymayor no quiso rendirse ni permitir que se aproximase el enemigo hasta que no quemó su último cartucho, sucumbiendo aquel valiente á la multitud de heridas que habia recibido.

6. En igual situacion se encontraron los españoles defensores de la hacienda de Dolores, enteramente incomunicados por haberse retirado la fuerza que sostenia los fortines, como lo he dicho antes. Esta hacienda tenía á su espalda un puente de "palo," y por allí creyeron evadirse; pero al ir á poner en práctica su idea, se encontraron con que aquel punto estaba ya tomado por los independientes: vueltos á la hacienda con este desengaño y desesperados porque no veian medios de salvarse, se defendieron como héroes, retirándose poco á poco al punto de la "Noria," por ser un poco mas elevado, y donde perecieron los mas, y los que pretendieron salvarse en ella se ahogaron.

7. Una vez tomada la Alhóndiga, se cometieron excesos horribles, como acontece siempre cuando se toma una plaza á sangre y fuego: ébrios con el triunfo, en aquellos momentos no eran hombres los vencedores sino fieras: por los patios, escaleras y habitaciones, veíanse mezcladas y hacinados con restos mortales, las talegas de dinero y una gran cantidad de los víveres que se habian acopiado: algunos realistas se salvaron cubriéndose con los cadáveres; otros escondiéndose entre los forrajes; á unos cuantos los sacaron de la pieza en que se habia depositado al Sr. Riaño, que segun el Sr. Alaman, se le colocó en la traje núm. 21. No solamente se mataban los enemigos unos á los otros, sino que á cada momento se renovaba la lucha entre los que eran compañeros, con el objeto de quitarse el dinero que se habian tomado. Más de cinco horas se habian pasado en aquella espantosa lucha, y la oscuridad comenzaba á invadir con sus sombras aquel edificio; indispensable era poner término á tan terrible drama; el Sr. Hidalgo dió las órdenes mas severas para contener tanto desorden é impedir que el oro, barras

de plata y dinero fuesen robados, disponiendo se condujesen á la tesorería: inevitable fué que alguna cantidad de estas desapareciese, aunque despues se quitó una parte de los objetos á los soldados.

8. A las seis, la lucha habia terminado: se procedió luego á recoger y asegurar á todos los prisioneros que se encontraron, para conducirlos á la cárcel pública, único punto en que se podian custodiar en aquellos momentos. Entre los muchos cadáveres que se comenzaron á recoger para darles sepultura, con grande sorpresa de todos los asistentes, se encontró uno que al despojarlo de su ropa, se halló cubierto con toda clase de cilicios y otros objetos de hierro que le maceraban la carne; lo que dió motivo para decirse por el vulgo que en la defensa de la Alhóndiga habia habido santos. Este cadáver era del español D. José Miguel Garnica.

9. Hubo otros dos hechos de valor verdaderamente notables. El primero fué de un indio que pertenecía á las fuerzas de los independientes. Encontrábase éste al pié de la Alhóndiga, con el objeto de horadar el edificio: observando que los botes de azogue que arrojaban los sitiados mataban á multitud de sus compañeros, se propuso evitar el que causasen este efecto. En aquellos momentos es lanzado otro bote cerca de él; en el acto lo toma del suelo, y con los dientes comienza á forcejar para quitar la espoleta, todos le gritaban que lo arrojase; él siguió luchando, pero en vano; al fin, introduciéndose el fuego en el bote, estalló éste arrojando al aire y en cuartos el cuerpo de aquel intrépido indio. No he podido saber cuál era su nombre.

10. El segundo hecho de valor, fué el de D. Francisco Iriarte, el mismo que hemos visto fué encargado por Riaño para que averiguase y le diese parte de lo acaecido en Dolores. Habiéndose presentado como uno de tantos voluntarios, se le encargó defendiese el punto de la hacienda de Dolores, con los demás españoles allí reunidos. Viéndose estos enteramente perdidos, no quiso, aunque fué invitado por sus compañeros, salvarse en la "Noria," sino que permaneciendo firme en su puesto y batiéndose como un leon, al fin sucumbió á la multitud de heridas que recibió; pero vendió cara su vida, porque él solo mató en aquel punto, diez y ocho independientes, sin contar los muchos heridos que huyeron.

11. D. José Joaquin Pelaez, capitán de los realistas, fué hecho pri-

sionero, y considerando que al sacársele de aquel edificio para conducirlo á la cárcel, correria grave riesgo su existencia, entre la multitud de enemigos por donde tenia que pasar, ocurrió al expediente singular de decir á sus conductores, que él era una persona tan interesante, que el Sr. Hidalgo habia ofrecido quinientos pesos al que se lo presentase vivo, ardid que le valió el ser perfectamente custodiado, y llegar sin ningun peligro á su nueva habitacion.

12. El cadáver del intendente, segun el Sr. Alaman, dos dias permaneció insepulto, expuesto á los insultos de la soldadesca, y se le inhumó, cubriéndosele con una muy despreciable vestidura. Así concluyó este digno español una carrera sin mancha. Guanajuato siempre recordará con gratitud su memoria.

13. Nació el Sr. Riaño en España, en el pueblo de Liérganes, montañas de Santander, el dia 16 de Mayo de 1757. Formó su carrera en la marina española, concurriendo á varias acciones de guerra, como fueron la muy desgraciada expedicion que hizo el conde O'Reilly contra Argel, y la otra al mando del conde de Galvez contra la Florida y toma de Panzacola. Por su valor, aptitud y otras cualidades que le adornaban, ascendió á capitán de fragata, nombrándosele caballero del hábito de Calatrava. El virey conde de Galvez le nombró intendente de la provincia de Guanajuato. No solamente era instruido en su profesion, sino en otros varios ramos.

Tambien encontráronse los cadáveres de un italiano llamado Reinaldi, y de su hijo, de ocho años, que habian ido á Guanajuato con una factura de efectos. La esposa de este italiano fué muy conocida despues en los teatros de esta capital como bailarina; llamábase Farlotti.

14. Se ignora el número exacto de combatientes que perecieron en esta accion; hay varias opiniones, pero sin datos, haciendo algunos subir el número de muertos á mas de 3,000 hombres. En la Alhóndiga, de los españoles que se presentaron perecieron 105, y más de 200 de los soldados, y varios jóvenes de familias decentes de Guanajuato que tomaron parte en su defensa.

Habiéndose prolongado mucho este capítulo con la narracion de los sucesos que he referido en la toma de la Alhóndiga, dejaré para el próximo la descripcion de todos los demás que tuvieron lugar.

## OBSERVACIONES.

No he encontrado ningun antecedente que confirme la idea que emite el Sr. Alaman al decir que la intencion del Sr. Hidalgo era marchar directamente de Celaya á Querétaro y ocupar aquella plaza; pero que varió de plan al saber que estaba suficientemente guarnecida y resuelta á defenderse, y que entónces se dirigió á Guanajuato. No juzgo esto exacto; ya en otra parte he dicho que en su plan militar entraba ocupar como una de las principales plazas á Guanajuato. Querétaro no podia proporcionarle tantos recursos como aquella. Además, estando situado el Sr. Hidalgo en Guanajuato, podia propagar y proteger en las provincias de Occidente su movimiento.

El Sr. Alaman, negando siempre que abrigase ideas de hacer la independencia el Sr. Hidalgo, dice que en la intimacion que dirigió al intendente no hablaba en ella ni una palabra sobre este particular el Sr. Hidalgo. No soy de esa misma opinion, y evidentemente, ó no tuvo el Sr. Alaman conocimiento de la contestacion del Sr. Riaño, ó no se fijó ni examinó su contenido; porque en ella dice el intendente que no reconoce á otra autoridad mas que al virey de Nueva-España, y añade: "*ni mas modificaciones en el gobierno que las que acordaren las Cortes reunidas en la península.*" ¿A qué hablar sobre modificaciones en el gobierno en su contestacion el Sr. Riaño, si el Sr. Hidalgo no hubiese tocado estos puntos? Basta leer la intimacion, para que cualquiera que no esté fuertemente prevenido, convenga en que la idea que domina en aquella comunicacion, es la de la independencia: no insistiré más sobre este particular.

Justas fueron las observaciones que hicieron las autoridades y principales vecinos de Guanajuato al Sr. Riaño para que no se concentrase en la Alhóndiga, quedando toda la poblacion entregada á su propia suerte; y si la idea que estos indicaban de que se resistiese en la plaza era mala, mucho peor fué la del intendente; porque evidentemente la posicion de esta ciudad no es militar, porque se halla dominada por alturas. Lo mas prudente hubiera sido evacuarla y haberse puesto en marcha, llevándose todos los caudales de la nacion y los más que se pudiesen, con las familias que quisieran emigrar á San Luis ó á donde encontrase al ejército de Calleja, me-

dida con la que se habria libertado aquella ciudad y no se hubieran comprometido fatalmente, como sucedió, las armas y recursos nacionales. Pero en el carácter y delicadeza del intendente jamás tuvo lugar la idea de evacuar una plaza á su mando, por poderoso que fuese el enemigo, sin haberse antes batido. En la manifestacion que el Ayuntamiento de esta ciudad dirigió al Virey, despues que fué ocupada esta plaza por los realistas, se culpa en ella de todos los desastres acaecidos, á las disposiciones del intendente. El Virey, no obstante saber que en la accion habia perecido Riaño, dispuso que pasase este manifiesto al brigadier D. Miguel Constanzó, director de ingenieros, con el objeto de que abriese dictámen y evacuase informe sobre la conducta que como militar observó el Sr. Riaño en la defensa de la plaza de Guanajuato. El director, en el informe que presentó por escrito, manifestó que aprobaba la conducta del Sr. Riaño, por la dificultad de defender una capital populosa sin tener las fuerzas necesarias para poder sostenerla, ni el acopio suficiente de víveres para sus habitantes, ni el tiempo preciso para poderla amurallar, levantar trincheras, abrir fosos; y tomando en consideracion todas estas reflexiones, concluye diciendo: "*meditando sobre todas estas circunstancias (Riaño), se veria muy apurado para decidirse sobre el partido que más le convenia tomar, y le pareció por último el menos malo concentrar en la Alhóndiga las pocas fuerzas de que disponia para la defensa de los caudales de la real hacienda, del público, de particulares y de las personas que pudiesen y quisiesen reunirsele, lo que es conforme á la sana razon y á la máxima de sabios militares, que se reduce á conservar aquello que se puede defender, para no perderlo todo.*" Por esta misma razon, debió evidentemente haber evacuado la plaza, para conservar al menos los recursos y fuerzas que estaban á su cargo, y que todo se perdió.

Niega tambien el Sr. Alaman, que hubiese estado al frente de la Alhóndiga dirigiendo la accion el Sr. Hidalgo, y en consecuencia tambien niega todo lo referente al indio Mariano, el que le prendió fuego á la puerta, y añade que el Sr. Hidalgo, todo el tiempo que duró la accion, no salió del cuartel del Príncipe, situado en la extremidad opuesta de la Alhóndiga; pero no apoya sus negativas en ningun dato, ni es creíble esto, porque en cosas de menos interes él

mismo las dirigia, mucho mas en una accion en que comprometia su porvenir y aun su misma existencia. La medida de reconcentrar las fuerzas de los fortines, dejando enteramente cortados é incomunicados á los españoles que defendian la hacienda de Dolores, es de aquellas disposiciones que no se meditan cuando se ordenan, y en que ya no se obra con conocimiento de causa, sino solo apremiado por las circunstancias del momento.

Grande fué el número de muertos habidos en esta accion; pero mucho mayor fué sin disputa el que tuvieron los independientes, que atacaban á pecho descubierto; pero no se sabe el número positivo de unos y otros.

## CAPITULO XXVII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL SR. HIDALGO.—2. SAQUEO.—3. DIANAS.—EL CUARTEL DEL PRÍNCIPE.—4. FELICITACIONES.—5. BANDO.—6. EL SR. ALAMAN.—7. HUMANIDAD DEL SR. HIDALGO.—8. COMUNICACION AL AYUNTAMIENTO. NOMBRA AUTORIDAD MILITAR Á PEREZ MARAÑON, PERO NO ACEPTA.—9. CONVOCA AL AYUNTAMIENTO.—10. EL CURA LABARRIETA. ENERGÍA DEL SR. HIDALGO.—11. ARREGLO DE SUS FUERZAS.—12. FÁBRICA DE FUNDICION.—13. CASA DE MONEDA.—14. MAGNANIMIDAD DEL SR. HIDALGO.—15. SALE EL SR. HIDALGO PARA VALENCIANA.—OBSERVACIONES

1. Hemos dejado al Sr. Hidalgo en el capítulo anterior dictando las mas severas órdenes en el castillo de Granaditas ó Alhóndiga, para suspender y contener los excesos de un ejército triunfante despues del terrible combate que habia sostenido por espacio de seis horas. Una vez hechos prisioneros los realistas que quedaron y conducidos á la cárcel, recogidos los heridos y muertos, dispuso el Sr. Hidalgo que las fuerzas que tenia organizadas se acuartelasen en el cuartel del Príncipe; pero estas tristes escenas no solo en la Alhóndiga tenían lugar, sino en la mayor parte de la ciudad y en las casas de los españoles.

2. El pueblo de Guanajuato, unido á la indiada del Sr. Hidalgo, atacaba las tiendas y casas de los europeos, y guiada ésta por aquellos que conocian perfectamente las casas y establecimientos de todos los españoles con quienes tenían agravios ú ofensas que vengar, la mayor parte de estas fueron robadas, arrojando á la calle